

Animación y política.

En primer lugar, me gustaría agradecer a todos los que contribuyeron a que esté aquí y, en particular, a mi amigo Fernando Curto, que me suele invitar al territorio aragonés para que podamos compartir reflexiones y pasar un buen rato. Pero también, tengo una mención especial a la traductora Beatrice Bellet.

Estuvimos de acuerdo en que mi presentación se centraría en la relación entre la animación profesional y la vida política, que es una de mis preguntas favoritas y constantes. Hace dos años, en Jaca, ya había tratado este tema, pero esta vez una versión completamente nueva, incluso si la orientación general es obviamente cercana: de hecho, el principal tema de la animación en el contexto europeo e internacional, permanece a mis ojos, la naturaleza de su inclusión en la lucha por la democracia para definir y redefinir constantemente.

¿Pero de qué democracia estamos hablando? ¿Cuál es el significado de la democracia en Europa hoy cuando sabemos que todas las decisiones importantes provienen de la troika, es decir, de la alianza del Banco Central Europeo, la Comisión Europea y del Fondo Monetario Internacional o de manera global por parte de los poderes y potencias dominantes? En los últimos veinte años, hemos visto el ejemplo de la desafortunada Grecia que se presentó ante el dictado de la troika a pesar del voto de su pueblo en el referéndum de julio de 2015, que rechazó las demandas de sus acreedores; la de Francia que, a pesar de haber rechazado el tratado constitucional europeo en un referéndum en 2005, vio al gobierno pasar por alto y abolir el veredicto popular votando el mismo tratado por la Asamblea Nacional a una mayoría abrumadora (la derecha y la mayoría de los diputados socialistas reunidos); Por último, el de Cataluña, que nos recuerda que el derecho de los pueblos a la autodeterminación siempre es una ilusión sin olvidar a los pueblos palestino, kurdo, kanak o vasco. Por supuesto, me considero un abertzale desde que vivo ahora en Euskadi. Todos estos hechos muestran que la opinión de los pueblos o naciones es poco apreciada. ¿Y qué hay de las restricciones impuestas en los últimos diez años a Irlanda, Portugal, España, Italia, Francia o incluso Argentina para cruzar el Atlántico por esta misma troika o una de sus componentes con los requisitos de recortes presupuestarios y privatizaciones, en definitiva una depuración que empobrece a los más pobres y aumenta el desempleo? Según la ONG Oxfam, en su informe anual publicado el lunes 21 de enero de 2019, "nuestra economía está fracasando: cientos de millones de personas viven en la pobreza extrema, mientras que la inmensa riqueza se concentra en manos de una minoría". Las 26 personas más afortunadas del mundo tienen tanto dinero como la mitad más pobre de la humanidad. Volveremos luego a esta observación.

Finalmente, si bajamos a una mayor proximidad geográfica, a diputados y senadores, incluso a representantes electos locales, el efecto abstencionista de las elecciones, el cansancio de los votantes, el desencanto de los ciudadanos (cuyos chalecos amarillos en Francia son un síntoma compartido casi en todo el mundo) ¿no marcan profundamente la falta de interés por una democracia que ya no parece satisfacer las aspiraciones de amplias capas de la población? Y podríamos hablar también del pueblo de Algeria.

Entonces, ¿es de este contexto político y este retoque debemos hablar antes de determinar que naturaleza puede tener o qué alcance tiene la utilidad profesional del animador?

1). Análisis del contexto de la acción de animadores.

La cuestión central en el sistema democrático es la determinación de « ¿Quién decide? ». Esta pregunta se refiere a una triple crisis: la de la representación, la del Estado y la de la ciudadanía.

La crisis de representación es, por supuesto, la del sistema electivo, pero no solo eso. También es la evaluación de la capacidad del estado para definir un marco para el debate democrático, dejando que los actores locales debatan el contenido y el significado de las acciones, para establecer mecanismos realmente negociados, en resumen para definir una división de poderes y

reconocer otras legitimidades distintas a las derivadas del único modo de elección por el sufragio universal: la legitimidad de los consejos de habitantes, la legitimidad profesional, la legitimidad de los usuarios expertos, etc. Para permitir que los ciudadanos participen en asuntos de poder solo a través de consultas electorales, vaciamos la democracia de su realidad social viva: se necesita más flexibilidad y diversidad y no para la programación tecnocrática queriendo manejar, controlar, encuadrar tiempo y mentes. La democracia se ha convertido en una democracia estrecha, en una democracia mínima, en una minoritaria democracia que provoca un declive y una relegación de la política en beneficio de los partidarios del mercado y del liberalismo que conciben a la sociedad solo como un conjunto de individuos más o menos consumidores según sus posiciones socioeconómicas. De ahí el hecho de que el economista y epistemólogo en ciencias sociales, Yves Barel (fallecido en 1990) nombró como la Société du vide, hace 30 años, un sistema en el que hay una ruptura en el diálogo entre la población y la sociedad, los dispositivos o instituciones que los representan, entre el centro o centros y la periferia. En Francia, hemos visto los efectos de un liberalismo autoritario en la represión del movimiento de los chalecos amarillos (que dicho sea de paso no tiene futuro debido a sus múltiples contradicciones sociales y aporías intelectuales). El procedimiento especial, que es el cuerpo más importante de expertos independientes del Sistema de Derechos Humanos de la ONU, recientemente declaró esto acerca de la actitud del gobierno francés: "La prohibición administrativa propuesta para demostrar el establecimiento de medidas de control adicionales y la imposición de sanciones severas constituyen severas restricciones a la libertad de demostración. Estas disposiciones podrían aplicarse arbitrariamente y dar lugar a abusos extremadamente graves. Alentamos a Francia a repensar sus políticas policiales y animamos a las autoridades francesas a abrir vías para el diálogo a fin de reducir el nivel de tensión y reconocer el importante y legítimo papel que desempeñan los movimientos sociales en la gobernanza". No se puede ser más claro.

La crisis del Estado, por su parte, se manifiesta por el hecho de que la desigualdad se acentúa frente a los servicios públicos (por ejemplo, según los territorios donde se vive) y un fallo en la solidaridad de la que asume la mala función, en un mundo económico y social que produce exclusión, marginación y pobreza para cada vez más estratos de la sociedad. Este estado disminuido acentúa la "desintegración" de la sociedad, el colapso de las solidaridades, la desintegración de las comunidades, el retiro de miles de jóvenes que abandonan la escuela sin un diploma, las crecientes diferencias en ingresos y patrimonio entre lo urbano y lo rural, entre jóvenes y viejos, entre asalariados y no asalariados. Por supuesto, la globalización y la mundialización capitalistas desempeñan su papel en esta situación al reducir los poderes de los estados, particularmente en la esfera económica, y en el retorno del feudalismo local, donde el ciudadano se convierte en un observador de las contiendas políticas. Winnie Byanyima, directora de la ONG OXFAM International, en una entrevista con la Agencia France Presse, dijo recientemente: « La riqueza de los multimillonarios en el mundo aumentó en 900.000 millones el año pasado, hablando de 2018, es decir a una tasa de 2.500 millones por día, mientras que la de la mitad más pobre de la población mundial ha caído un 11%. »

Finalmente, la crisis de la ciudadanía se manifiesta en los movimientos de identidad, el nacionalismo, las ideologías agresivas y los temores colectivos. Aquí y allá, en ausencia de una democracia viva que reconozca el derecho a ser diferente y el libre juego de oposiciones (ciertamente difícil, pero no imposible), todos reinvocarán su "diferencia" pidiendo pertenencia a su familia, a su grupo, a su tradición, a su religión, a su modo de vida, a su posición profesional. En resumen, todos aquellos "invisibles" a los que se les ha negado la diferencia existencial lode vuelven a la cara del dominante, como un boomerang (aquí el "estigma" para usar la terminología de Erving Goffman). En casos extremos, el debilitamiento de la democracia puede llevar a su rechazo y ser una fuente de barbarismo o guerra tribal. Para fomentar la apertura a los demás, a la mezcla, al mestizaje, a la interacción, para evitar la alienación, la intolerancia, el rechazo, no es suficiente para rehumanizar el aparato tecno-burocrático, no es suficiente invocar la búsqueda de una "convivencia", para lamentar la pérdida del "vínculo social", o para ensalzar el encanto de los "bienes comunes": ¿hay algún futuro que no se ponga en todas partes y siempre en el centro de todas las preguntas, la cuestión democrática, ética y cívica, en resumen la cuestión política (poner en tensión con la cuestión social, la cuestión nacional, la cuestión feminista, la de género, etc.), reconociendo que todas/todos cada uno estamos en la

otredad subjetiva y la interacción social al mismo tiempo, eclosionando identidades múltiples y mestizas?

Esta construcción de lo social, que tiene un objetivo emancipatorio para todos los individuos primero y un posible efecto de reparación al mismo tiempo para los apartados del conocimiento, del poder y del dinero, se vuelve ilusoria (y no utópica porque la utopía es una posible realidad del mañana) si ignoramos los temas relacionados con la elección de valores, decisiones ideológicas, compromisos políticos. Evitar esta trampa implica comenzar con la afirmación de antes de cualquier acción para decir que los animadores pertenecen a un campo del arte de hacer con personas y grupos y no al único tecnicismo: no deben colocarse entre las poblaciones y las instituciones, pero, con la competencia que puede ser suya, asimilable al griego Kairos, al "conocimiento conjetural", dijo el filósofo francés Pierre Vidal-Naquet, la conveniencia, la ocasión hábilmente interceptada, en asociación con la Méti, la astucia o, prefiero, el ardid de la inteligencia agregó este otro filósofo Jean-Pierre Vernant, ambos helenistas. Esto es lo que llamo "inteligencia estratégica", que consiste en leer entre las líneas y forjar la capacidad de capturar buenos momentos o lugares, especialmente en tiempos de crisis y elección.

Por lo tanto, no hay obligación para que los animadores sean adaptados, ajustados u al revés puestos, pero tienen el derecho y el deber de reclamar en el ejercicio de sus funciones pertenecer a una cultura histórica y fundadora. No hay duda sobre su elección por Marcel Bolle de Bal, el sociólogo belga que inauguró la conferencia internacional de RIA en Burdeos hace 16 años: luego declaró en el último libro de su trilogía sobre la Sociología existencial que la exigencia de "alentar a las personas a convertirse en actores y estrategias sociales autónomas" facilita, mediante el desarrollo del aprendizaje experiencial, "su autoconocimiento para aumentar la capacidad de autogestión de los sistemas sociales". En resumen, para los animadores, la virtud sin habilidad es la impotencia. En cuanto a la habilidad sin virtud, es el cinismo.

El animador/animadora sociocultural / participa (con todos los demás ciudadanos) en esta lucha, él o ella y su cultura se basa históricamente en la capacidad de los individuos y grupos para organizar, plantear problemas y encontrar soluciones. El psicólogo Eugene Enríquez dice que la creación de un clima de confianza mutua puede fomentar el surgimiento de una "visión poética del mundo": el mundo ya no aparecerá como "desencantado", en contra de lo que Weber pensó pero como siempre lleno ... de nuevas ideas, fantasías poderosas, delirios fructíferos, "desorden" estimulante e incluso inventiva desenfrenada. Este es un trabajo de hormigas, precario, laborioso que requiere de los animadores de la lucidez en los objetivos, medios, relaciones establecidas. No son ni ángeles ni profetas: simplemente intentan promover discursos, prácticas, estrategias donde grupos e individuos concretan sus potencialidades. Necesitan saber que el cambio sin conflictos es raro y que las perspectivas de cambio que no se basan en valores compartidos conducen a un sin sentido del activismo. Los animadores participan así en las luchas y esperanzas que animan a hombres y mujeres para que todos se perciban a sí mismos como parte de una historia colectiva que les da significado en una democracia para inventar y reinventar en las relaciones sociales cotidianas.

2). ¿Cómo definir la función profesional de los animadores y las animadoras ?¹

Una vez que se ha identificado el problema principal de nuestras sociedades, a saber, la salvaguardia e incluso la ampliación y profundización de la democracia, queda por definir, en el necesario vínculo permanente entre una perspectiva macrosocial y una microsociedad de la animación social, la característica dominante de la utilidad social de los animadores, en el ejercicio de su función profesional, que corresponde más exactamente a este desafío para los animadores.

¹Este análisis estuvo presente en mi libro *Animación y animadores. El significado de la acción*, col. Tecnología de la acción social, ed. El Harmattan, 1995.

Pero ante todo, quiero eliminar algunas ambigüedades que les puede surgir en la mente. Les recuerdo que hace casi 30 años propuse un modelo de la animación profesional definida en una triangulación ideal-típica con tres polos: la militancia, la técnica, la mediación (neologismo que creé) correspondiente a tres periodos históricos de la animación francesa, estructurando tres modelos profesionales: el animador militante, centrado únicamente en la concientización de las poblaciones y la fidelidad a su causa y su ideología. Este elemento del modelo proviene de los activistas de la educación popular que, en los años sesenta, querían vivir de su pasión: eso quiere decir obtener un empleo y un salario decente, un estatuto, una formación. Luego vino (en los años setenta, articulando con el primero con más o menos coherencia) el período del animador técnico, centrado en la función de producción, eficiencia, eficacia, con el auge de los primeros cursos profesionales y universitarios, el aprendizaje de metodologías, el reconocimiento de estatutos hacia futuros convenios colectivos de trabajo. Y finalmente, a finales de los años ochenta, el mediador/facilitador que se centraba en la búsqueda de procedimientos, el tiempo y los lugares de reunión, intercambio, comunicación, negociación entre los actores de su entorno.

Hay, por lo tanto, en términos de habilidades y estrategias, muchos constituyentes técnicos que conforman la función profesional de los animadores: estas son, por supuesto, habilidades, recursos pedagógicos, metodológicos o de ciencias sociales, de recursos humanos, administrativos o gerenciales, habilidades en el campo científico, artístico, ambiental, informático, etc.

Puede haber notado, y no puedo evitarlo, que a menudo usamos términos militares en nuestro análisis de la animación (incluso si este uso no es exclusivo de esta profesión): militancia (miles: el soldado), estrategia (stratos: ejército), objetivo (objeto: acción para avanzar, oponerse en la logística militar), movilización (acto de reunir tropas y equipo para preparar una guerra), etc. Por lo tanto, al principio, el término "militante" se refería a las personas que luchaban, armas en mano, para defender (o imponer) sus propias ideas o creencias o las de su escuela de pensamiento. Luego vino el vocabulario religioso que a su vez usaba los términos bélicos: el sacerdote "soldado de Dios", la "asamblea militante" de Cristo, etc.

Todos estos términos han sido secularizados progresivamente y se han vuelto comunes, y de esta manera el activismo ha designado a la persona que participa activamente en un movimiento, una organización o un sindicato. Con un deseo de cambiar la sociedad o cambiar el mundo. El *Maitron, diccionario biográfico del movimiento obrero y el movimiento social*, distingue tres niveles de integración en la organización militante: en el primer nivel, "están los afiliados simples, simpatizantes, adherentes (e) s, miembros, colaboradores Estos son los que hacen número por el cual evaluamos el peso de la organización. El simple afiliado es el que está registrado, paga sus cuotas, recibe el Boletín del Miembro y utiliza los servicios ofrecidos por la organización. En el segundo nivel, el activista es la persona que participa en diversos grados en la vida democrática del movimiento: reuniones, congresos, días de formación. El tercer nivel incluye a los que ocupan cargos. Desde el líder local hasta el líder nacional, existe una amplia gama de ellos y niveles de responsabilidad. El mandado o la mandatada es el/la que ha obtenido un mandato a través de la elección, ya sea por cooptación, y cuya tarea es representar y defender a la organización y al movimiento".

Karl Marx, como muchos otros pensadores, usó términos militares en la construcción de su pensamiento. El de la "lucha de clases" que fue inspirado por su creador François Guizot, historiador liberal francés del siglo XIX, en *Miseria de la Filosofía* publicada en 1847, Marx escribió que los trabajadores demostraron una profunda "resistencia" para mantener su sueldo y que "en esta lucha, una verdadera guerra civil, todos los elementos necesarios para una batalla futura se están uniendo y desarrollando". Añade que es en esta "lucha donde se reúne esta masa, que se constituye en clase por sí misma". En el Libro 1 de *Capital* (Capítulo XIII), publicado en 1867, explica que "el campo de la producción, los pedidos de capital se convierten en ... tan esencial como son los del general sobre el campo de batalla ... el mando en la industria se convierte en el atributo del capital, así como en tiempos feudales la dirección de la guerra y la administración de justicia eran los atributos de la propiedad de la tierra".

Detengamos aquí la demostración para apuntar que hoy en día existe una multitud de causas que exigen militancia y estas son atravesadas con mayor frecuencia por los mismos ideales: resistencia a la dominación, el despotismo, la opresión, la explotación, las injusticias, la autoridad ilegítima (del mandarín, gran médico en el hospital, del padre, del jefe, del macho, del "pequeño jefe", del consumidor irresponsable, del militante disciplinado, etc.). Pero ahora se habla más de "militancia" que de militantismo, en una especie de fórmula más suave, menos sectaria, menos globalizadora, menos vinculada a una organización precisa, más crítica, sin anteojeras ideológicas. Tener un vínculo con la solidaridad: antiracismo, causas humanitarias, defensa de los derechos humanos, lucha contra el SIDA, defensa del medio ambiente, derechos de los consumidores, para el desarrollo sostenible, contra la violencia contra las mujeres, contra la homofobia, contra el racismo y el antisemitismo, o junto con personas sin techo, sin papel, sin hogar, indignadas, segadoras anti-OGM, de ATTAC, etc. En esta categoría de activismo, clasificamos al animador/a profesional (pero volveremos a esto), que sigue comprometido y guiado por las creencias, con una ética basada en valores como se mencionó anteriormente.

En resumen, él o ella se encuentra en una imbricación compleja y cruzada por varias legitimidades (retomando las clasificaciones de ciudades propuestas por los sociólogos Luc Boltanski y Laurent Thévenot): la del animador inscrito en la lógica de militancia, perteneciente a la "ciudad inspirada", es decir, valores trascendentales; la del animador/a técnico / a, que pertenece a la "ciudad industrial", es decir, de cualidades de pericia y eficiencia; y la del animador "mediador" que forma parte de la "ciudad cívica", es decir, de la lucha contra la crisis de la sociedad, participando así en una regulación permanente de las relaciones sociales democráticas. Aquí también debemos recurrir a una dialéctica de complejidad que surge de un idealismo político y filosófico basado en el mandato de que el animador sea solo un activista o, por el contrario, reducido a la situación de un traidor a la causa de los excluidos del conocimiento y del poder. Pero esto no significa que deban reducirse a sus habilidades técnicas y profesionales solo.

Un/a profesional de la animación debe acercarse a su territorio como un espacio donde los actores se enfrentan, cuyas lógicas de acción se desarrollan en una red de restricciones y recursos en un campo atravesado por múltiples puestas que le forzarán constantemente a cambiar su posición dentro de esta triangulación, que son las figuras del animador activista, el animador técnico y el animador mediador. En este sentido, el animador no es un técnico / político puro, sino el actor / actriz de una praxis social y cultural, un profesional que sabe aprovechar las oportunidades capaces de permitir a todos convertirse en ciudadanos-tomadores de decisiones en la ciudad, en el ocio, en la residencia, en la estructura para discapacitados, en el hospital, etc.

En este juego democrático en el que participan los animadores, en este objetivo de cambio que se encuentra en la base de la visión democrática, la animación (y esbozo aquí un principio de definición) puede asumir un papel positivo al considerarse a sí mismo como un pedagogo donde se puede experimentar el reconocimiento del otro, la posibilidad de que cada persona, si lo desea, ejerza un poder, por mínimo que sea, y una capacidad para transformar la realidad, participando también en la elaboración de la ley democrática y las prohibiciones que resultan de ella, para enfrentar la turbulencia del desorden, la locura, el exceso. Movilizado por el cambio de las instituciones, la animación, en su objetivo educativo, busca hacer que todos comprendan las situaciones que viven, puedan reaccionar contra las restricciones insostenibles que sufren y actuar para afirmar al mismo tiempo su lugar en la sociedad en construcción, y también el carácter irreductible de su singularidad individual. Aquí es donde la animación sociocultural tiene una clara dimensión política. Es en este sentido que los proyectos individuales y los proyectos colectivos se alimentan mutuamente de manera positiva en una interacción gratificante que a veces puede ser caótica y desordenada. Muchos desórdenes en su esencia requieren un orden más justo, más igualitario, más racional.

En resumen, en la animación, la lucha por la democracia no es contradictoria con una postura profesional: Claude Giraud, sociólogo y profesor emérito de la Universidad de Lille, especialista en temas relacionados con cuestiones de compromiso, explica que es

posible combinar una valoración subjetiva de las ideas de solidaridad, la lucha contra las desigualdades culturales o educativas y una cierta concepción de neutralidad, porque «neutralidad no significa ausencia de convicciones, ni siquiera que estas convicciones se pongan entre paréntesis, el tiempo de realización de la actividad profesional»; incluso, agrega, "la neutralidad no implica una ausencia de juicio, ya que puede establecerse de manera razonada y contradictoria" y, sobre todo, sin abusar de una posición de autoridad por parte del profesional en cuestión, fuera de cualquier posición partidista. La inclusión en un equipo de trabajo animado por el debate y la cooperación con muchos actores institucionales o no, garantiza una distancia beneficiosa, al tiempo que facilita un margen de maniobra.

El aspecto social del hombre y de la sociedad no cubre completamente, para el animador/a, el que quería configurar las políticas o que observan los sociólogos. Lo social para los animadores/as, es ante todo un lugar de experiencia, de conocimiento y de libertad, donde todos construyen una identidad social; Ya no lo social como objeto de investigación, sino como ser o, más bien, como devenir al mundo, como praxis. Tal perspectiva presenta, por supuesto, una dimensión ética y democrática en la intervención de los profesionales, hacia una mayor autonomía de los sujetos, actores de su evolución y las constantes transformaciones del sistema social, valorando, si es posible, los grupos intermediarios por los cuales estos actores pueden defender sus intereses, hacer valer sus derechos o sus ideas, y así participar en la historia en un mundo difícil, donde el creador imaginario y la racionalidad se enfrentan, en una búsqueda de la verdad sin fin, como los conflictos que la marcan, creadores de entropía negativa, es decir, de organización de un nuevo orden.

Pero no idealicemos el cambio o la acción de los animadores en cuestión. La práctica no es una aplicación directa de la teoría, sino una traducción, una mutación del sistema teórico, en una tensión densa y confusa, como a veces pueden ser las prácticas de animación: la escuela de Palo Alto revela con que hay cambios que no modifican el equilibrio de algunos sistemas y otros que, a través de la introducción de granos de arena en la máquina, provocan saltos cualitativos, reorganizaciones, nuevas representaciones, nuevos significados.

Esta incertidumbre y esta duda sobre el futuro que rodea la acción de los animadores/as es más una situación de compromiso que una visión militante.

3). Conclusión : militancia o compromiso?

¿Por qué preferir la noción de compromiso con la de militancia (aunque puede haber evidentes proximidades)? Debido a que la militancia a menudo implica un comportamiento heroico por parte de quien es el adepto, una fidelidad permanente a la causa colectiva, una dedicación ilimitada a los demás y, finalmente, la creencia en la verdad: estos activistas son aquellos que renuncian a ellos mismos en una visión sacrificial de sus vidas. Por cierto, el origen latino militante, *miles*, proviene de una raíz sánscrita, *mar*, que significa matar, destruir o herir. ¡Este simbolismo es demasiado mortal!

Por su parte, el compromiso [con sus diversos significados: militar (alistarse), religioso (para ingresar las órdenes), financiero (comprometerse), moral (dar la palabra) significa una obligación, una promesa, el apego a alguien o una causa. Esta definición implica la idea de un contrato o el don de una palabra (para uno mismo o para otros): el ejemplo francés más bello es el escritor Émile Zola que, en 1898, se comprometió (la expresión toma aquí todo su significado) en la lucha por la rehabilitación del Capitán Dreyfus, por su famoso "J'accuse ...! En la portada del diario L'Aurore. No fue el primer intelectual en tomar tal posición, pero su fama superó la de todos los demás. Escandalizado por este asunto, es por un fuerte sentimiento de indignación por las mentiras y la cobardía del poder político, militar y religioso, y en un clima nocivo de antisemitismo dominante, que escribe: "Estaba obsesionado, no dormía, tuve que aliviarme. Encontré cobardes para callarme. Lástima por las consecuencias, soy lo suficientemente fuerte, me enfrento a todo ". En España, me acuerdo de Miguel de Unamuno y su discurso en la Universidad de Salamanca en octubre de 1936, que después del grito de " ¡Viva la muerte !" lanzado por el general

Millan Astray respondió con estas palabras: "Todos ustedes me conocen, saben que soy incapaz de permanecer en silencio ... El silencio es a veces equivalente a mentir, porque el silencio puede interpretarse como una a quietud. Y agrega: "Acabo de escuchar el grito necrofílico" Larga vida a la muerte "que resuena en mis oídos como" ¡Muerte a la vida! Y yo, que pasé mi vida forjando paradojas que descontentaban a todos los que no las entendían, debo decirles con toda la autoridad que tengo en este asunto que encuentro repugnante estar idéculaparoja ... Ganaré pero no convencerá. Vencerá porque tiene una sobreabundancia de fuerza brutal, no convencerá porque convencer significar persuadir. Y para persuadir tendría que tenerlo que le falta: la razón y el derecho en tu lucha".

En un enfoque más modesto, pero igual de honorable y digno, la noción de compromiso para un profesional de la animación, el sentimiento de su compromiso (que no se formaliza necesariamente en un membresía de una organización, pero que tampoco excluye) significa "expresión de sí mismo" (en conexión compleja con la institución de pertenencia) y el consumo o "desgaste de sí mismo" (en el tiempo profesional), pero de una manera distante, no prosélita, en una ética de responsabilidad que no excluye una ética de convicción para adoptar las nociones de Max Weber, es decir, en un enfoque donde siempre es el otro o los otros con quien trabaja. Las gentes deben tomar las decisiones que les conciernen. En la imagen de las demandas de una democracia que se hace eco de la definición que propuse en la primera parte de mi discurso, luego se abre la inmensa construcción de una sociedad donde la autoconstrucción y la participación en la acción colectiva se alimenta dialécticamente, lo que no sucederá sin muchas dificultades, por supuesto, incluso a través de la vida asociativa o las estructuras cooperativas o autogestionadas. Pero así es como trataremos de evitar la visión salvaje, aunque presente de Macbeth, a pesar de estar tan austera, como una "historia contada por un idiota, lleno de ruido y furia. Y que no significa nada».

Jean-Claude Gillet

Professeur honoraire des Universités

Zaragoza 6 abril 2019

Bibliografía.

- Barel, Yves (1984), *La société du vide*. Paris : Seuil.
- Bolle de Bal, Marcel (2013), *Fragments pour une sociologie existentielle*, 3 tomes, L'Harmattan.
- Boltanski, Luc ; Thévenot, Laurent (1991), *Les économies de la grandeur*, Gallimard.
- Enriquez, Eugène (1997), *Les jeux du pouvoir et du désir dans l'entreprise*, Desclée de Brouwer.
- Gillet, Jean-Claude (1995), *Animation et Animateurs. Le sens de l'action*, coll. Technologie de l'action sociale, éd. L'Harmattan.
- Giraud, Claude (2011), *Qu'est-ce que l'engagement ?*, coll. Logiques sociales, L'Harmattan.
- Goffman, Erving (1975), *Stigmate. Les usages sociaux des handicaps*, coll. « Le Sens commun », Éditions de Minuit.

Maitron (Le), (2016), *Le Dictionnaire du Mouvement ouvrier, mouvement social (1940-1968)*, douze volumes et édition en ligne (Maitron en ligne), éd. de L'Atelier.

Marx, Karl (1967), *Le Capital*, tome 1, éd. sociales.

Marx, Karl (1964), *Misère de la philosophie*, Coll. 10/18, Gallimard.

Vernant, Jean-Pierre et Vidal-Naquet, Pierre, (1972), *Mythe et tragédie en Grèce ancienne*, coll. Textes à l'appui, éd. Maspero.